



Memorias de Hernán Santa Cruz: revela confidencias hechas en agosto del '73 por su gran amigo Salvador Allende

El autor recuerda: "Yo partía con gran angustia, porque no sabía qué ocurriría en mi ausencia. Todo me hacía pensar que no volvería a encontrar al Presidente como Jefe de Estado"

por Lillian Calm

"¡Puchas que tengo ganas de ir a Argel!", le confesó Allende a su amigo de toda una vida, Hernán Santa Cruz, cuando sólo faltaban días para el Once. Este y otros detalles presidenciales inéditos de finales de ese mes de agosto de 1973, revela el ex embajador Santa Cruz en el tomo III y último de su trilogía "Cooperar o Perder".

De auditor de guerra a embajador

Cuatro décadas de relaciones internacionales y el papel de Naciones Unidas son los verdaderos protagonistas de estas memorias (quería "que lo que yo he vivido quede escrito"), cuyo autor es un auditor de guerra a quien Gabriel González Videla —como ha dicho él— "sorprendió" nombrándolo embajador. (Santa Cruz, de hecho, había sido importante colaborador de su campaña presidencial). Desde entonces la política multilateral fue su verdadero campo. No sólo se ganó un indiscutible prestigio en los foros internacionales, sino que desempeñó cargos tan decisivos como los de embajador de Chile en la ONU, subdirector general de la FAO y representante regional para América Latina; también encabezó las delegaciones chilenas a las UNCTAD II y III.

Entre Gromyko y Eleanor Roosevelt

Fue Hernán Santa Cruz quien primero se enfrentó a Gromyko en un fuerte round que sostuvieron en el Consejo de Seguridad. Entre sus amistades (dice que no eran "sólo amigos, sino muy amigos") se cuentan desde Eleanor Roosevelt hasta Salvador Allende. Con este último eran también "dobles compadres". Carlos Briones lo presentó en 1958. Un año después se encontraron viviendo en el mismo edificio y se afianzaron una estrecha amistad (que como se desprende de su capítulo titulado "Mi despedida de mi amigo Allende", se prolongaría hasta los difíciles días de 1973).

En efecto, el embajador Santa Cruz llegó a Santiago desde Ginebra el 20 de agosto de 1973. Inmediatamente tomó contacto con el Presidente "y prácticamente alterné con él todos los días de mi estadía en Chile, teniendo la oportunidad de recibir de su parte

informaciones sobre la gravedad de la situación, así como confidencias sobre sus intenciones de cómo actuar ante las posibles opciones que creía se pudieran presentar".

Lo tranquilizaba que el sucesor de Prats fuera Pinochet

Vale la pena citar textualmente otro párrafo: "Me manifestó su pena por el retiro del general Prats, pero que lo comprendía por los graves ataques que había sufrido de parte de personas vinculadas a sus compañeros de armas, lo que dejaba entrever deslealtades en un sector de éstos y también de parte de ciudadanos que veían en el General un obstáculo en sus intenciones de desencadenar una subversión. Me agregó el Mandatario que le tranquilizaba que el sucesor del Comandante en Jefe fuera el general Pinochet, con cuya lealtad contaba, pues tenía la confianza del general Prats. Según este último, aquél estaría dispuesto a proponer el llamado a retiro de seis generales que estarían complotando".

Allende confidenció también a Hernán Santa Cruz que llamaría a un plebiscito para dirimir sus diferencias con el Congreso. Si lo perdía —como creía— iba a renunciar: "Las Fuerzas Armadas, que preparaban un golpe, lo apresuraron, desatándolo el día en que el Presidente iba a proponer la consulta nacional".

Capa árabe... ¿en Tomás Moro?

Era tan grave la situación que Allende decidió cancelar su viaje a Argel (ya había desistido de visitar Tanzania) para participar en la Conferencia de Jefes de Estado para los Países No Alineados, donde se encontraban Tito, Fidel y Khaddafi.

Por lo demás, él ya había estado en Argel en 1972. Al respecto anota Hernán Santa Cruz: "Recuerdo el momento en que el Presidente Boumedienne, al despedirse de su colega chileno, sacó de sus hombros su hermosa capa árabe y la colocó en los de aquél, como obsequio. Me preguntó: ¿dónde estará aquella hermosa prenda después del saqueo de la casa presidencial de Tomás Moro?".

Allende decidió que el Canciller Clodomiro Almeyda presidiera la delegación a Argel y que Hernán Santa Cruz lo acompañara con rango de ministro de Estado. Este último recuer-



Hernán Santa Cruz llamó a Allende desde Ginebra: "Fue esa la última vez que oí su voz".

da que el día anterior a su partida el Mandatario le pidió que le llevara una carta al Presidente Boumedienne, donde le explicaría las razones de su ausencia. Y agrega: "Discutimos su contenido y me pidió que le trajera al día siguiente el texto en limpio. Ese día volví temprano, llevándoselo. Yo partía con gran angustia, porque no sabía qué ocurriría en mi ausencia. Todo me hacía pensar que no volvería a encontrar al Presidente como Jefe de Estado, pero jamás imaginé que nunca más lo volvería a ver, ni menos que el golpe militar iba a adquirir un carácter tan brutal y tan prolongado... Firmó la carta a su colega argelino, y no bien lo hubo hecho, me dijo: 'Hernán, ¡puchas que tengo ganas de ir a Argel!'". (Era el 29 de agosto de 1973, es decir, 13 días antes del Once).

Continúa Hernán Santa Cruz: "Le expresé: 'Entiendo que ya partió el avión LAN que estaba siendo preparado para el viaje'... 'No importa', me contestó, 'creo que hay otra máquina que podría ser utilizada'".

Finalmente Allende le pidió a Hernán Santa Cruz que lo llamara por teléfono desde Ginebra para informarle si viajaba. "Hice el llamado a la hora prevista. Me expresó que le era imposible ausentarse del país, porque la situación no había mejorado. Fue esa la última vez que oí su voz. Al día siguiente, partí a Argel y lo primero que hice fue entregar la misiva al presidente Boumedienne".

En este tercer tomo de sus memorias, el autor incluye la carta. "Conserve copia (que según sospecho es la única existente)".

Luego relata lo que fue para él la Conferencia de Argel: "...tuvo para mí connotaciones angustiosas: la muerte



de Salvador Allende y la entronización de la dictadura en mi país...".

El regreso... constitucional de Almeyda

Luego explica que el 9 de septiembre, Almeyda se despidió de él y le entregó la jefatura de la delegación: "Expresó que el martes 11 vencerían los 15 días en que podía ausentarse del país sin permiso del Congreso, y quería tener la seguridad de llegar a tiempo para no vulnerar la disposición constitucional que daba ese plazo para retornar al país. Le argumenté que tras la ausencia del Presidente Allende no creía que fuera conveniente que abandonara su misión...".

Clodomiro Almeyda insistió y le hizo ver a Hernán Santa Cruz que como él tenía rango de ministro de Estado, el problema protocolar quedaba solucionado. Hoy el autor reflexiona: "No pude convencerlo. Fue así como el canciller Almeyda llegó el lunes 10 a Santiago, en cumplimiento de un deber constitucional. Si hubiera realizado el viaje un día más tarde, no habría podido entrar al país; el golpe militar cerró el mismo día 11 los aeropuertos para todos los vuelos del exterior. El riguroso cumplimiento de dicha disposición constitucional le significó al Canciller chileno sufrir el cruel confinamiento en la isla Dawson, en el extremo antártico de Chile, y después una prolongada prisión, seguida de un largo exilio...".

La Conferencia de Argel constituyó también para Hernán Santa Cruz su última intervención en el campo internacional como representante de Chile y funcionario público, carrera esta última que había iniciado en 1923.

Memorias de Hernán Santa Cruz, revela confidencias hechas en agosto del '73 por su gran amigo Salvador Allende [artículo] Lillian Calm.

AUTORÍA

Calm, Lillian

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias de Hernán Santa Cruz, revela confidencias hechas en agosto del '73 por su gran amigo Salvador Allende [artículo] Lillian Calm. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile